

JENNINGS, J. D. and E. NORBECK (Editors). Prehistoric Man in the New World. *William Marsh Rice University*. University of Chicago Press, 1964, 633 pp., figuras y mapas.

Este libro contiene las contribuciones al simposio "Prehistoric Man in the New World", celebrado durante el cincuentenario de la Rice University presentando y valorizando los hechos y teorías referentes a los pueblos y culturas prehistóricas de América. Por la calidad de los autores, por el examen concienzudo de los conocimientos actuales sobre las distintas áreas americanas, por la bibliografía al día, así como por el planteamiento del problema de las relaciones transpacíficas que con objetividad y sentido crítico abordan Ekholm y Meggers, el libro prestará valiosos servicios. El "closing adress" de Ignacio Bernal ofrece un comentario final en que se sintetizan los resultados y los problemas tratados en el libro.

En la imposibilidad de resumir todos los trabajos, nos limitaremos a señalar algunos puntos esenciales.

Krieger en "Early Man in the New World" intenta ordenar el enorme material de las tres etapas que denomina: 1) *pre-proyectil*; 2) de las *puntas de proyectil*, única para la que cree que puede ser conservado el nombre de Paleo-indio sobre cuyo uso no hay unanimidad entre los investigadores; y 3) *protoarcaica*. Estas etapas representan en realidad lo que hemos llamado *cultura de lascas y nódulos*, con tradición paleolítica inferior, cuyo origen vemos en las culturas similares del este de Asia; y las fechas de radiocarbono muestran que en la periferia de dicho continente, tanto en América como en Australia, existe una larga persistencia de dicha tradición. En América sabemos que la entrada de esta primera tradición, si no en el propio paleolítico inferior, coincide con un estadio del Wisconsin entre 38,000 y 33,000 a. C., o antes. Sus fechas de radio-carbono son: 36,000 y 35,000 a. C., para Lewisville (Texas), al noroeste de Dallas, fecha que es comparable con la de 35,000 a. C., de Texas Street en San Diego (California) que ha sido muy discutida y de la que Krieger, contra su aceptación en un trabajo anterior, ahora prescinde; Tule Springs, sur de Nevada, con 21,800 a. C., y otra fecha posteriormente obtenida de 26,000 a. C.; y en otras localidades de fechas posteriores. A estas estaciones, del suroeste de los Estados Unidos y de Texas, se añadirían otras sin posibilidad de fecha por ahora pero representando una cultura semejante en Arizona, Nuevo México, Wyoming y hasta en Nueva Inglaterra ("complejo Kelley"), Michigan (canal de Imlay), New Jersey (los discutidos hallazgos de Trenton y otros de los Estados del noreste y del Medio Este que Krieger cree que deben volverse a examinar y que no pueden ser ignorados), así como en Canadá (hallazgos de Sheguiandah en Ontario) y Alaska (complejo Kogruk, en el paso Anaktuvuk del Brooks Range), de donde podrían, además, incluirse otras localidades que han proporcionado también artefactos crudos, mencionadas por Collins en su artículo: Engigstciak (Firth River en el territorio del Yukon) y Palisades I (en el cabo Krusenstern, costa occidental de Alaska).

Tal cultura parece seguir por México, en Baja California (lago Chapala), en México central (incluyéndose Valsequillo en el Estado de Puebla), Campeche y Guatemala.

Ahora sabemos que esta cultura llegó al extremo de Sudamérica. En *Venezuela* se le adscriben los hallazgos de Manzanillo (Maracaibo, Estado Zulia) con artefactos tallados en madera fósil, así como los de El Jobo (Estado Falcón), consistentes en grandes artefactos tallados bifacialmente y en largas lascas que Cruxent denomina "complejo de Camare", y la localidad del Pozo de

Muaco (La Vela de Coro, Estado Falcón) donde en una ciénaga se acumuló una enorme cantidad de huesos fósiles de animales pleistocénicos, obteniéndose por el radiocarbono en un hueso fósil de mamífero la fecha de 14,375 a. C.; además, entre los fósiles aparecieron algunos artefactos toscos.

Otras localidades de la cultura "Pre-proyectil", a menudo con artefactos parecidos a hachas de mano de tipo paleolítico y con otros nódulos y lascas, sin fechas conocidas todavía por radiocarbono, se hallan en *Colombia*, en *Bolivia*, en el sur del *Brasil*, en los Estados de Paraná y Rio Grande do Sul, en *Uruguay* (Catalán Chico, por ejemplo), en los desiertos y altas montañas *límites de Bolivia y Chile*, en el *noroeste de Argentina*, en la *provincia de Buenos Aires, Argentina*, el llamado Tandiliense y Blancagrandense, en el *territorio de Río Negro* (Argentina) y en el *territorio de Santa Cruz*, así como en el sur del mismo territorio el complejo Riogalleguense I; en la *Tierra del Fuego chilena* la localidad de Punta Catalina y otras. Krieger incluye en esta cultura el llamado Altoparanense de la provincia de Misiones (Argentina), que Menghin llama cultura de plantadores y que considera posterior.<sup>9</sup> Es probable que la cultura de lascas y nódulos "Pre-proyectil", habiendo tenido un gran desarrollo en el paleolítico, continuase más tarde.

La *segunda tradición cultural*, que entra en la época equivalente al paleolítico superior del Viejo Mundo, es la que Krieger llama de las *Puntas de proyectil*, única que puede denominarse, según él, Paleo-india.

La posición cronológica de las puntas Sandía no es segura y Krieger las supone no mucho más antiguas que las Clovis. Éstas se fechan por el radiocarbono en 9,200 a. C. y pertenecen a lo que se conoce como *Llano culture*, asociada con mamíferos extintos en Arizona, Nuevo México, Texas y en las grandes llanuras, con una extensión hacia el noreste. Krieger no cita, a propósito de esta extensión, las puntas aflautadas de tipo Clovis del lago Michigan halladas en el horizonte Two Creeks, pertenecientes a un estadal templado de la glaciación de Wisconsin, fechado en  $9,454 \pm 350$ , lo que confirma las fechas obtenidas para las puntas de otros lugares. No conocemos el complejo cultural del tipo Clovis, pues sus puntas se han recogido en cazaderos, sin que tengamos todavía los lugares permanentes de vivienda. El tipo Clovis se supone generalmente creación americana y se discute el lugar donde se inventó la técnica aflautada; Krieger, no creyendo que pueda precisarse dicho lugar, insiste en que no llegó de Asia vía Alaska, porque no ha sido hallado en Asia. A esto nosotros objetaríamos que hay algunos indicios de puntas aflautadas en el noreste de Asia (Mongolia y Manchuria), lo

que deja abierta la discusión y no permite renunciar a la hipótesis de la entrada de los cazadores desde Asia llevando por lo menos un prototipo de las puntas aflautadas, aunque su perfeccionamiento pudo tener lugar en América.

Una segunda etapa del paleolítico superior es la conocida como *cultura Lindenmeier* en la región de las grandes llanuras, con las puntas Folsom aflautadas de tipo más evolucionado que las Clovis. Esta cultura representa un horizonte algo más tardío fechándola el radiocarbono en 8,780, 8,375 y 7,883 años a. C. Esta cultura es conocida por un verdadero complejo de artefactos que acompañan las puntas. Además pronto empiezan a multiplicarse nuevos tipos, con formas lanceoladas como las Hell Gap (Wyoming) —sin aflautado y con espiga— y las Plainview, fechadas con radio-carbono en  $7,800 \pm 500$  a. C. y  $7,524 \pm 450$  a. C., que parecen haber durado largo tiempo (localidad Allen en Nebraska: 6,274 a. C.); las puntas Meserve; Agate Basin, fechadas en 7,990 y 7,250; Milnesand; Lerma (7,270); Angostura; Browns Valley; Eden-Scottsbluff que también parecen haber perdurado. El equivalente occidental de la cultura de las puntas aflautadas de las grandes llanuras es la *Old Cordilleran Culture*, que no parece tener aquéllas y cuya punta característica es la Cascade (semejante a la Lerma), en el Canadá desde el Yukon, en la Columbia Británica y en los Estados de Washington, Oregon e Idaho.

La cultura de los cazadores del paleolítico superior se extiende hacia el sur. La etapa de las puntas Clovis se encuentra en México, Guatemala y Costa Rica; posiblemente también en Panamá. La segunda etapa alcanza muy lejos: las puntas Folsom que llegaron a Alaska también se hallan en el norte de México. Las no aflautadas de diversos tipos, localizadas en Alaska (ver el artículo de Collins referente al Ártico en el mismo libro que reseñamos) llegan al extremo sur de América, encontrándose en el Toldense de Patagonia y en el territorio magallánico chileno, en la cueva Palli Aike ( $8,720 \pm 300$ ); en ambas localidades van asociadas con otras puntas de tipo Scottsbluff terminando en cola de pescado (tampoco mencionadas por Krieger). El principio de esta extensión la señalan los hallazgos del valle de México con los cazadores de elefantes de Santa Isabel Iztapan, con puntas de proyectil de diversos tipos (Scottsbluff y Angostura) y el complejo Lerma (Tamaulipas), con fecha de radiocarbono  $7,270 \pm 500$ . En Venezuela representa la etapa de cazadores el complejo de El Jobo (Estado Falcón) con puntas lanceoladas gruesas y el extremo alargado; así como otros hallazgos en Perú, Chile, Argentina y Brasil. En las cuevas de Lagoa Santa (Minas Geráes, Brasil) hay puntas con pedúnculos fechadas en  $8,024 \pm 127$  y

7,311 ± 120 a. C., pertenecientes a cazadores cuya fauna fósil se encuentra en la región.

De ahí que la cultura que podemos considerar equivalente a la del paleolítico superior, rebasa los límites del 8,000 a. C. en que termina el del Viejo Mundo y continúa durante algún tiempo; ello unido a la supervivencia, por cierto periodo de alguna fauna cuaternaria en vías de extinción, explica que en la etapa propiamente mesolítica del Nuevo Mundo persiste una cultura de cazadores en ambos extremos del Continente, la que en Estados Unidos llaman "arcaica" y su equivalente de América del Sur, persistiendo largo tiempo contemporáneamente con el "neolítico".

En relación con la cultura de los cazadores hay que plantear un problema que Krieger no trata: el del arte, que en el norte es casi desconocido. Sólo se puede mencionar el sacro de Tequixquiac de México que Krieger incluye en la etapa "pre-proyectil", aunque acaso pertenezca a la etapa posterior; y el hueso con un grabado de un supuesto mastodonte de la Jacob's Cavern (Missouri), no mencionado por Krieger.

En cambio en América del Sur hay numerosos ejemplos de arte rupestre, cuyas primeras manifestaciones en Patagonia van asociadas al yacimiento del Toldense (siluetas de manos y pies que constituyen la primera fase y posiblemente el principio de la segunda etapa con pinturas muy naturalistas de animales y a veces escenas de caza, como el ojeo de guanacos de Río de las Pinturas). El fuerte arraigo más tarde de este arte rupestre —que en determinados momentos cubre desde el suroeste de Estados Unidos, Baja California y el oeste de México hasta toda la América del Sur, y la semejanza extraordinaria con el arte paleolítico del Viejo Mundo —del que poco a poco se van encontrando manifestaciones no sólo en Europa occidental y central sino en los Urales y en Baikal— hace pensar que algún día podremos seguir su expansión en los territorios de cazadores paleolíticos en donde hoy es desconocido.<sup>1</sup>

En la *etapa proto-arcaica* existe en primer lugar la persistencia de las tradiciones de cazadores (*Plano culture*, llamada también "Portales" en las Grandes Llanuras, con su variante "Aqua Plano" en la región de los Grandes Lagos, Estados Unidos). En *Sudamérica* semejante persistencia se manifiesta en Ecuador, Perú, Argentina central, Patagonia en la continuación del complejo Toldense y en el complejo Casapedrense, así como en las etapas correspondientes de los territorios magallánicos (cuevas Fell y Palli Aike).

<sup>1</sup> Ver nuestro artículo "El arte rupestre de América" en *Anales de Antropología*, vol. 1, pp. 29-45, con 18 figuras. México, 1964.

En Argentina central y territorios vecinos el tipo característico es la punta de Ayampitín, lanceolada, bifacial, retocada; también existen otros tipos especialmente los triangulares con aletas y espiga, que continúan largo tiempo y son semejantes a los neolíticos del Viejo Mundo.

En el proto-arcaico, en las regiones áridas al oeste de las Rocallosas y en el norte de México aparece la *cultura del Desierto* representada en los Estados Unidos por la Danger Cave de Utah ( $7,789 \pm 630$  a.C.) y otras localidades, y en la parte central y occidental de Texas; en el NE. de México la *cultura de Balcones*, representada en Coahuila por la Cueva Espantosa, con fechas de radiocarbono de 6,870; 6,083 y 5,300 a.C.

Al desaparecer la fauna cuaternaria, se opera una transformación en los modos de vida, aprovechándose los productos de la tierra, apareciendo artefactos para triturarlos o molerlos (almirez, molinos, manos de almirez y "manos" de molino). En relación con la cultura del Desierto se halla en el sudeste de Arizona, con penetraciones en México, la llamada *cultura de Cachise* con una primera fase (Sulphur Springs) con restos de mamíferos pleistocenos (mamut, caballo) fechada en  $7,350 \pm 160$  y  $6,270 \pm 250$  a.C.; otra fase comprobada recientemente, *Cazador* ( $6,240 \pm 962$ ;  $4,343 \pm 250$ ;  $4,210 \pm 450$  a.C.); sigue Chiricahua ( $2,960 \pm 300$  y  $2,006 \pm 270$ ), terminando con la de San Pedro que ya tiene agricultura y cerámica.

El conocimiento de las etapas prearcaica y arcaica se completa con el trabajo de Armillas referente al norte de Mesoamérica. Las investigaciones de MacNeish en Tamaulipas y Sierra Madre Oriental han comprobado la siguiente secuencia: complejo *Diablo*, Sierra de Tamaulipas, con artefactos lascados, que es acaso una supervivencia de la cultura de lascas y nódulos y fechado hacia 9,000 a.C. o antes; el horizonte *Lerma*, Sierra de Tamaulipas, que fecha de 8,300 a 6,300 a.C., pertenece todavía a cazadores con aprovechamiento de plantas silvestres; sigue la fase *Infiernillo* (Sierra Madre), entre 7,500 y 5,500 a.C., de recolectores nómadas que todavía practican la caza y en que aparecen las primeras plantas cultivadas; sucede la fase *Nogales* (Sierra de Tamaulipas) de recolectores-cazadores, sin cultivo pero que en la fase contemporánea de *Ocampo temprano* (Sierra Madre) cuenta ya con un cultivo incipiente, fechándose entre 4,500 y 2,500; termina la secuencia con la fase de *La Perra* (Sierra de Tamaulipas) con cultivo incipiente de maíz hacia 2,500 a.C.

En el valle de México se comprueba la tardía continuación de una cultura de recolectores con los hallazgos de Chalco y Río Hondo fechados entre 5,400 y 4,000 a.C.

Pero en las investigaciones de MacNeish en la región de Tehuacán (Puebla) se sigue con la estratigrafía y el radiocarbono el paso

de la recolección, con suplemento de caza, al cultivo; en el primer horizonte (*Ajuereado*), antes de 6,000, se trata de recolectores cazadores, con puntas de proyectil de tipo Lerma y Midland; en el horizonte *El Riego*, con morteros y puntas de los tipos Gary, Almagre, Kent, Tortugas, Agate, Abasolo, Kinney y una supervivencia de Plainview, se hallan en la base del depósito semillas de chile todavía salvaje, encontradas en materia fecal humana, hacia 6,000 a.C. y sobre este depósito ya aparece la calabaza cultivada entre 6,000 y 5,500 a.C. Parece, por hallazgos en la misma cueva de Cozcatlán y en los abrigos de San Marcos, que en El Riego comenzó el consumo de maíz. En los depósitos superiores es ya abundante, siendo el maíz de San Marcos, según Mangelsdorf una planta salvaje o acaso en los principios de su domesticación, mientras que el de Cozcatlán es ciertamente un maíz en las primeras etapas de la domesticación. Las fechas de 5,300 a 4,800 en Cozcatlán y 4,100 en San Marcos sitúan el cultivo del maíz en el quinto milenio a.C. y sus comienzos acaso a fines del sexto. En las capas superiores de Cozcatlán, hacia 3,000 a.C., hay calabaza, frijol y amaranto. Debe notarse también que los artefactos en toda la secuencia de Cozcatlán son sumamente primitivos y toscos, a veces simples lascas, una de las cuales aparece enmangada en una varita de madera.

Sólo después de 2,000 a.C. aparecen en México las primeras aldeas con cerámica que evolucionarán hacia la alta cultura con los estratos inferiores de Zacatenco y en la fase Pavón de la secuencia Pánuco (Huasteca).

El artículo de Collins "The Arctic and Subarctic" examina la secuencia de aquellas regiones marginales con tradiciones muy primitivas en las culturas pre-esquimales y esquimales. Detalladamente estudian: R. T. Heizer la costa occidental de Norte América; J. D. Jennings el Desierto occidental; E. K. Reed el Gran Sudoeste en que se evoluciona de la cultura de Cochise a la de los Cesteros y Pueblo; W. R. Wedel trata de las Grandes Llanuras y J. B. Griffin el área del Noroeste de las regiones boscosas. Griffin insiste en que para la primera de ellas ("early Woodland") no es posible fijar lugar de aparición ni origen, no habiendo prototipos de la misma en el Ártico americano ni en Asia septentrional, suponiendo que la mejor explicación es la difusión de la idea de su fabricación desde el noroeste del Canadá por pueblos que conocerían el complejo de cerámica Choris-Norton que en Alaska está fechado hacia 1,000 a.C.; Griffin supone que la agricultura en la cultura de Adena y en otras localidades de Ohio y del Mississippi superior se difundió, desde 1,000 a.C. hasta comienzos de nuestra era, en forma simple como la de Tamaulipas en México, la cual pasó al sudoeste de los Estados Unidos y se propagó por las vertientes orientales de las montañas, en Colorado, entre 2,000 y 1,000 a.C.; W. H. Sears estudia

el sudeste de los Estados Unidos; P. Armillas las altas culturas del norte de Mesoamérica y R. Wauchope dedica su atención a Mesoamérica meridional, con la cultura maya.

Las áreas marginales de Sudamérica son estudiadas por I. Rouse (Caribe) y C. Evans las tierras bajas de las cuencas del Amazonas-Orinoco y el incipiente desarrollo agrícola con cerámica de Marajó, Jaurí (Bajo Amazonas), Yasuní (río Napo) y Tutishcainyo (en el Ucayali), suponiendo que la fecha alrededor de 500 a.C. para el Bajo Amazonas es demasiado reciente. Evans menciona brevemente las culturas de la cuenca del Paraná (Brasil) y de las regiones costeras de este país con sus sambaquís en los que se han realizado recientemente intensivas y excelentes excavaciones.

Para el desarrollo agrícola en América del Sur hasta la evolución de las altas culturas andinas, el artículo de Kidder II da un excelente resumen de los conocimientos actuales, especialmente del área Perú-Bolivia y la costa de Ecuador. Con la perduración de las culturas de cazadores y recolectores en las tierras altas andinas, se operó una adaptación al medio ambiente que permitió la domesticación de la llama y de los productos vegetales.

La primera localidad precerámica conocida es la aldea hortícola de *Huaca Prieta*, excavada por Bird en 1948, al norte del Perú: con paredes toscas y casas subterráneas delimitadas con guijarros y la techumbre sostenida por palos y huesos de ballena, hogares y artefactos de espigas de erizos marinos y abundancia de conchas, pero sin cerámica; fecha de ocupación entre 2,500 y 1,200 a.C. Sus habitantes eran pescadores con redes, recolectores de erizos marinos y mariscos, así como de plantas salvajes, practicando una horticultura muy simple. Existía el cultivo del algodón, de la calabaza, de la lima y el frijol, aunque algunas de estas plantas debieron ser todavía salvajes o semisalvajes. El algodón servía para hacer redes, así como para tejidos utilizados como mantas. Había cestos de cañas y vestidos de corteza.

Los artefactos eran simples percutores o martillos de piedra y lascas, no habiendo puntas de proyectil, pero sí hondas. Es una cultura orientada hacia el mar, como otras de la costa peruana y chilena (p. e. las de la llamada cultura del anzuelo de concha). Influencias forasteras introdujeron el maíz en el Perú hacia 1,400 a.C., probablemente de origen mesoamericano. La cerámica parece haber comenzado hacia 1,200 a.C. en forma muy simple.

Con lenta transición se llega, colonizando las tierras altas (valle del Casma), a una forma más desarrollada de agricultura entre 900 y 800 a.C. Antes de 800 existen estructuras especializadas, supuestos templos, siendo la más antigua la de Las Aldas, en la costa central, con una larga plataforma y montículos relacionados. La más elaborada de estas estructuras es la del Castillo de Chavin



de Huántar en el altiplano septentrional —con paredes de mampostería y bajo relieves en piedra (estelas, losas talladas)—, probablemente de fecha algo más tardía que las localidades pre-Chavín de la costa. Entonces empieza el gran desarrollo de la cerámica y de la alta cultura con elementos parecidos a la cultura olmeca de México, siguiendo las etapas de ella hasta el imperio inca.

Ekholm trata de los contactos transpacíficos y examina el problema de las semejanzas de numerosos elementos de las altas culturas americanas con las civilizaciones asiáticas. Piensa que la difusión tiene en América, un papel mucho mayor de lo que se creía y entre dichos elementos figuran la cerámica, los sellos de arcilla, los espejos de pirita de hierro, las hachas delgadas, de cobre, usadas como moneda en la época azteca en México y en el Ecuador, así como los vehículos en miniatura con ruedas, sin contar otros paralelos etnográficos. Meggers, Estrada y Evans comparan tipos de la cerámica y de las figuritas de Valdivia (Ecuador) con la cerámica de la cultura Jomon (Japón). Las representaciones de tigres de la cultura olmeca y de Chavín parecerían relacionadas con las de la cultura de los Shang en China, así como la técnica avanzada del trabajo del jade olmeca. Una segunda penetración de elementos chinos en Mesoamérica, desde comienzos del periodo clásico hacia el principio de nuestra era, la señalan los vasos cilíndricos trípodes de Teotihuacán con otros de bronce y de cerámica característicos del periodo Han, contemporáneo, de China, así como los dibujos entrelazados del Tajín y de Teotihuacán II o las pinturas murales que en su técnica derivan de la técnica de la laca de los Han. Un tercer grupo de posibles filiaciones asiáticas lo forman numerosos elementos escultóricos y arquitectónicos de fines del periodo clásico en Palenque y en las localidades septentrionales de la cultura maya y que continúan en el postclásico de Chichen Itzá y en México central, cuyo paralelo no se halla en China sino en el foco hindú-budista de arte de la India y del SE. de Asia. En otros trabajos Ekholm ha comparado la pirámide de Uxmal con las de Angkor. Para explicar tales semejanzas examina tres posibilidades: 1) viajes transpacíficos; 2) navegación alrededor de las costas septentrionales del Pacífico; 3) vía terrestre a través de Bering; pareciendo más plausibles las dos primeras.

Meggers estudia las conexiones y convergencias culturales entre Norte y Sudamérica y concluye que, además, gentes de Asia pudieron haber llegado a las costas del Nuevo Mundo mucho antes de J.C. y que colonizadores desde los altiplanos andinos pudieron bajar por el Amazonas, o gentes del Ecuador emprender largas navegaciones.

Swadesh trata del origen de las lenguas americanas, de su clasificación y de las relaciones con Asia y transpacíficas.

Ya hemos mencionado la brillante síntesis de Ignacio Bernal sobre resultados generales del Simposio. Al final insiste en que debió haber intensivas relaciones entre Mesoamérica y la costa occidental de Sudamérica, ya desde el temprano periodo formativo y termina diciendo: "La tendencia actual es de ver muchas relaciones entre las civilizaciones del Antiguo Mundo. Es posible que algún día pensemos que las civilizaciones surgieron sólo una vez en el Mundo Antiguo y sólo una vez en el Nuevo. Si se comprueban contactos entre ambos mundos podríamos llegar a la conclusión de que la civilización se inventó una sola vez y que las diferentes civilizaciones individuales son tan sólo manifestaciones locales de un fenómeno singular".

P. BOSCH-GIMPERA